

EL QUIJOTE Y EL HOMBRE ABSURDO

Alejo Cercato

Paul Gustave Doré, prolifero artista francés del siglo XIX, es quizás el ilustrador más importante de las aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote. Según se estima llegó a dibujar más de 370 ilustraciones inspiradas en la gran obra del más importante de los escritores del Siglo de Oro Español, es decir, en el *Don Quijote de la Mancha* de Cervantes.



Para esta exposición quisiera tratar de esbozar una reflexión acerca de lo *absurdo* en Albert Camus en torno de una de las más significantes de las ilustraciones de Doré: aquella en la que el Quijote “enloquece” en su biblioteca a causa de la asidua lectura de los libros de caballería.

La pregunta central será aquí: ¿Es Don Quijote un *hombre absurdo*? ¿Puede serlo o no? Para ello repasemos brevemente el planteo que hace Camus sobre el *absurdo* y el *hombre absurdo* en su ensayo *El mito de Sísifo*¹.

Lo primero que podemos decir acerca de lo absurdo es que éste se establece por la tensión generada entre dos polos opuestos, a saber:

por un lado el espíritu humano que puja por encontrar el sentido de todas las cosas y siente como un llamado infinito en su corazón, y por otro lado la realidad tal cual es, que calla y no da respuesta al hombre ni lo colma. De estos sentidos que busca el hombre ¿cuál es el más importante de todos? Responde Camus:

“En cambio, veo que muchas personas mueren porque estiman que la vida no vale la pena de vivirla. Veo a otras que, paradójicamente, se hacen matar por las ideas o las ilusiones

¹ *El mito de Sísifo*, Albert Camus, Editorial Losada, Buenos Aires 2015.

que les dan una razón para vivir (lo que se llama una razón para vivir es, al mismo tiempo, una excelente razón para morir). Opino, en consecuencia, que el sentido de la vida es la pregunta más apremiante”².

Pero para nuestro autor, como él mismo dirá, no hay algo así como un sentido para la vida, y en esto consiste precisamente lo absurdo: en que el hombre busca un sentido último para su vida, pero la realidad no le responde, no le dice “éste es el sentido de la vida”. Inmediatamente a las palabras antes citadas Camus prosigue inquiriendo acerca de los modos de encarar el tema esencial:

“¿Cómo contestarla? Con respecto a todos los problemas esenciales, y considero como tales a los que ponen en peligro la vida o los que decuplican el ansia de vivir, no hay probablemente sino dos métodos de pensamiento: el de Pero Grullo y el de Don Quijote. El equilibrio de evidencia y lirismo es lo único que puede permitirnos llegar al mismo tiempo a la emoción y a la claridad. Se concibe que en un tema a la vez tan humilde y tan cargado de patetismo, la dialéctica sabia y clásica deba ceder el lugar, por lo tanto, a una actitud espiritual más modesta que procede a la vez del buen sentido y de la simpatía”³.

Es decir que ante el problema del sentido de la vida caben, en modo general, dos tipos de respuestas posibles, que son solo dos de las tres opciones frente al absurdo:

1. La respuesta dada por el pensamiento de “Pero Grullo”, de perogrullo, respuesta obvia, tautológica, vacua al fin y al cabo. A este tipo de pensamiento parece ser que se inscriben las respuestas de “la dialéctica sabia y clásica”. Inclúyanse aquí todas las respuestas que indican, no importa cómo o cuál, un sentido de vida.
2. La respuesta dada por el pensamiento Quijotesco, el cual parece identificarse con una “actitud espiritual más modesta que procede a la vez del buen sentido y de la simpatía”. El Quijote responde al sentido de la vida con “equilibrio de evidencia y lirismo”. Y aunque Camus no vuelve a nombrar al Quijote sino hasta el final del libro, tal afirmación a la luz

² Ibidem, pág. 16.

³ Idem

del resto de la obra sugeriría sostener que el Quijote es el hombre absurdo y su pensamiento el más lógico con el absurdo.

La tercera opción ante el absurdo es eludirlo mediante el suicidio, es decir darle fin con la muerte a la tensión entre el hombre y el mundo. Éste claramente no es el camino elegido por el Quijote, y por tanto podemos descartarlo en nuestro análisis.

Dice Camus “‘Es absurdo’ quiere decir ‘es imposible’ pero también ‘es contradictorio’”⁴. Miramos entonces por unos instantes la imagen del Quijote de Dore y nos encontramos ante una escena imposible: Vemos al Quijote sentado, levantando hacia el cielo su espada con la mano derecha y sosteniendo en su mano izquierda un libro; al Caballero de la Triste Figura lo rodean dos tipos de seres: por un lado los muchos libros de caballería que ha estado leyendo y por el otro los seres fantásticos y caballerescos que ha encontrado en esos mismos libros. Lo imposible es que esos seres fantásticos existan realmente, que estén de verdad al lado del Quijote y sean de carne y huesos. Lo contradictorio es que de hecho están, cuando no deberían estar. La escena representa el preciso instante en el que el Quijote habría “enloquecido”, aunque más bien cabría decir que reúne en un instante el mundo al que el Quijote habría accedido.

Reflexionemos un momento sobre la historia del Quijote. Para él ninguna de sus acciones, de sus aventuras, de sus combates y elucubraciones son imposibles. Él ha entrado en un mundo en el que realmente los molinos son gigantes, pero este mundo es inaccesible para el resto de los personajes de la historia (a excepción de Sancho a su debido tiempo). En la historia del Ingenioso Hidalgo lo absurdo resulta pues de la tensión generada entre el mundo del Quijote y el resto de los personajes quienes sencillamente no lo pueden entender. Ni siquiera lo intentan, sino que dan por hecho que el Quijote ha enloquecido y eliminan así uno de los términos de la tensión y se desembrullan del absurdo. Pero el Quijote no se toma a sí mismo por loco ni busca encontrar una explicación al nuevo mundo que ha descubierto. Simplemente vive, y vive en cantidad. En esto el Quijote se va asemejando a la idea del hombre absurdo de *El mito de Sísifo*.

Dice Camus:

⁴ Ibidem, pág. 42

“Si me convengo de que esta vida no tiene otra faz que la de lo absurdo, si siento que todo su equilibrio se debe a la perpetua oposición entre mi rebelión consciente y la oscuridad en que forcejeo, si admito que mi libertad no tiene sentido sino con relación a su destino limitado, entonces debo decir que lo que cuenta no es vivir lo mejor posible, sino vivir lo más posible”⁵.

El Quijote vive cada vez más y más aventuras, y en él parecieran encontrarse las tres consecuencias que deduce Albert Camus de la evidencia de lo absurdo:

1. La rebelión:

“Vivir es hacer que viva lo absurdo. Hacerlo vivir es, ante todo contemplarlo. Al contrario de Eurídice, lo absurdo no muere sino cuando se le da la espalda. Una de las únicas posiciones filosóficas coherentes es, por lo tanto, la rebelión. Es una confrontación perpetua del hombre con su propia oscuridad. (...) Esta rebelión es la seguridad de un destino aplastante, menos la resignación que debería acompañarlo”⁶.

2. La libertad de acción:

“La única que conozco es la libertad de espíritu y de acción. Ahora bien, si lo absurdo aniquila todas mis probabilidades de libertad eterna, me devuelve y exalta, por el contrario, mi libertad de acción”⁷.

“Pero en ese momento sé muy bien que no existe esa libertad superior, esa libertad de ser que es la única que puede fundamentar una verdad. La muerte aparece como la única realidad”⁸.

“Del mismo modo, completamente vuelto hacia la muerte (tomada aquí como la absurdidad más evidente), el hombre absurdo se siente desligado de todo lo que no

⁵ Ibidem, pág. 74

⁶ Ibidem, págs. 67-68

⁷ Ibidem, pág. 70

⁸ Ibidem, pág 71

es esa mención apasionada que cristaliza en él. Disfruta de una libertad con respecto a las reglas comunes”⁹.

3. La pasión:

“El presente y la sucesión de los presentes ante un alma sin estar consciente, tal es el ideal del hombre absurdo. Pero aquí la palabra ideal tiene un sonido falso. No es ni siquiera su vocación, sino sólo la tercera consecuencia de su razonamiento. Habiendo partido de una conciencia angustiada de lo inhumano, la meditación sobre lo absurdo vuelve al final de su itinerario al seno mismo de las llamas apasionadas de la rebelión humana”¹⁰.

Pues bien, en el Quijote podemos encontrar las tres consecuencias, al menos claramente en la primera parte de la historia. El Quijote presenta una lucha transparente y directa con lo peor del mundo absurdo al que ha accedido, se enfrenta contra gigantes y ejércitos, no se rinde ante las pruebas ni enemigos; y todo lo hace con una libertad absoluta, pareciera que nada lo ata si no es por su propia voluntad; la pasión con la que acomete todo sus esfuerzos es manifiesta. Entonces hasta aquí, y sin entrar en mayores detalles, pareciera que el Quijote reúne los requisitos para el título de un hombre absurdo.

Aunque, a mi juicio, si lo es o no, no es tan fácil de determinar por la sencilla razón de que, al final, el Quijote parece encontrar un sentido al mundo al que había accedido. Esto es algo que comienza a verse ya desde el inicio de la segunda parte de la historia, cuando el Quijote guardando reposo en la cama da ciertos consejos y enseñanzas a Sancho. Entre ellas le dice, por ejemplo, que en los gigantes ha de ver a la soberbia que tiene que vencer. Entonces, al final, pareciera que el Quijote termina encontrando un sentido a lo seres fantásticos que lo rodean. Y paulatinamente estos comienzan a desaparecer, hasta encontrar su fin con la muerte del mismo Quijote.

Es interesante observar que en el cuadro de Doré el Quijote tiene los ojos cerrados y está pronunciando algo. ¿Estarán los mismos seres fantásticos a su lado cuando abra los ojos?

⁹ Ibidem, pág. 73

¹⁰ Ibidem, pág. 78

¿Puede el Quijote abrir los ojos? ¿Puede el hombre absurdo de Camus abrir los ojos o es, por el contrario, el único que los tiene abiertos?

El Quijote sea quizás un hombre absurdo que dejó de serlo.